

## Elena Furiase, hija de Lolita, en campaña contra el botellón

“Rompe con el botellón y BBT la vida” es el principal mensaje del spot que protagoniza la actriz **Elena Furiase** en la campaña “Los que no”, una iniciativa de Asociación Dual en colaboración con el Plan Nacional sobre Drogas del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

Para Elena Furiase, hija de la cantante y actriz **Lolita** y nieta de **Lola Flores**, la campaña es una

manera de hacer ver a la gente que “hay un problema con las edades en que los niños empiezan a beber alcohol y además es una especie de guerra a ver quién bebe más”.

Además la actriz es consciente de su poder de difusión: “Por trabajar en lo que trabajo hay muchos niños y niñas que a lo mejor se sienten identificados conmigo”.



Elena Furiase.

## Madonna, en Versace

La polifacética cantante, a punto de sacar nuevo disco y tras protagonizar una polémica sesión de fotos para “Interview”, será además la protagonista, a los 56 años, de la próxima campaña de Versace para la colección primavera-verano 2015. Los fotógrafos de la sesión, **Mert Alas** y **Marcus Piggott**, han subido a su cuenta de Instagram algunas de las imágenes del que será un reportaje especial de doce páginas para “Vanity Fair” en Estados Unidos y “Vogue” en Italia y Francia.



Madonna, para Versace.

# La Galería

Viernes, 5 de diciembre de 2014

El escritor de moda en Francia habla con LA NUEVA ESPAÑA sobre su pasión por el Principado

CHRISTOPHE ONO-DIT-BIOT | Autor de la galardonada novela “Inmersión”, casado con una gijonesa

## “Para mí, Asturias y la mujer asturiana tienen dimensión de leyenda”

“Sueño con el día en que vea a mi hijo asturiano en la arena de San Lorenzo”

Tino PERTIERRA

**Christophe Ono-dit-Biot** es el autor de moda en Francia, y en parte “gracias” a sus poderosos vínculos con Asturias. Su quinto libro, “Inmersión”, que vendió más de 200.000 ejemplares y fue galardonado con el Gran Premio de Novela de la Academia Francesa y el “Renaudot des Lycéens” en 2013, transcurre en parte en el Principado con un personaje asturiano. El redactor jefe adjunto del semanario “Le Point” presentó ayer su novela en Madrid. Y sacó tiempo para hablar con LA NUEVA ESPAÑA derrochando entusiasmos por Asturias.

—¿Cómo conoció Asturias?

—Con mi pareja, nacida en Gijón, me ha dado dos preciosos niños que son mitad franceses y mitad asturianos. La conocí en París, y un día hice este viaje revelador. Después de haberla amado, por fin iba a comprenderla, para amarla aún mejor, al descubrir el lugar en el que había nacido y crecido. Un viaje del que aún guardo intactas las imágenes, de las que me serví para “Inmersión”. Tantas cosas nuevas por descubrir bajo el sol: chapuzones en el mar, la naturaleza, la historia. Las montañas por la mañana, el mar por la tarde. El amor, la sidra y el olor a manzanas, el verde esmeralda de los paisajes, el relieve sin sentido de la costa. Verdadera magia. Esta tierra me conquistó, su belleza salvaje, su fuerza, sus sabores, su historia. Una España diferente a la que conocen los franceses, que siempre proyectan los mismos estereotipos en su vecina (y lo mismo sucede recíprocamente). Una España celta, montañosa y oceánica a la vez. Salimos en coche desde Bilbao, pasando de pueblo en pueblo, cruzando el País Vasco, Cantabria, y por fin Asturias. Una tierra muy orgánica, muy tónica, fascinante por sus contrastes, su historia, su energía. ¡Igual que mi mujer!

—¿Cuándo vino?

—Fue hace diez años, más o menos, en coche, en movimiento, parándonos en pensiones, de improviso, cuando nos apetecía, en la costa y en los Picos de Europa, aprovechando todo lo bueno, bañándonos tres veces al día, en el mar y en los lagos. Luego tomábamos sidra y nos dábamos festines todas las noches. Saboreando cada minuto. Pura gloria. Una iniciación. La impresión de vivir las páginas de este libro que tanto nos gusta a ella y a mí, “Juego y distracción” de **James Salter**.

—¿Por qué la elección de una protagonista asturiana?

—Creo que además del hecho de que mi mujer sea asturiana, quería que Paz fuera la expresión de una española diferente a la que vive en el subconsciente de los franceses. Ya hemos visto suficientes andaluzas, ¿no? ¡Queremos más Norte! Además, me encanta la palabra “asturiana”. “Astur” me recuerda a la palabra “astro” y a “arturiano”, como las leyendas del rey Arturo. Para mí, Asturias y la mujer asturiana tienen una dimensión como de leyenda. ¡Mi hijo lo sabe todo de la xana y del trasgu! Y elegir Asturias es elegir la fuerza de la naturaleza y sobre todo la belleza y el poder del mar: Paz es nadadora, es una mujer a la que le gusta el agua, encarna el océano, las olas, la exigencia de la libertad. Toda la historia de Asturias, desde Pelayo hasta los dinamiteros, expresa esta idea de libertad aferrada al cuerpo, el rechazo al yugo, sea cual sea.

—¿Qué es lo que más le llamó la atención de este lugar?

—El contraste de los paisajes. Su intensidad. Su orgullo. Y ese contraste también se ve en la gente, orgullo pero también mucha bondad. Su hospitalidad. Su forma de ver la vida. De ver lo que es esencial. Y que lo compartan.

—Me gustaría que argumentara esa distinción entre Oviedo y



Christophe Ono-dit-Biot.

“Gijón es la ciudad obrera, más rebelde, más intensa, más festiva, como el corazón de Asturias”

Gijón, a la que considera su narrador la verdadera capital.

—Para mí Oviedo es la ciudad burguesa, acomodada, modosa. Gijón es la ciudad obrera y, por ende, más rebelde, más intensa, más festiva, como el corazón de Asturias. Abierta al océano, también, y eso es muy importante. Se parece mucho a Le Havre, la ciudad en la que nací, donde hay el mismo orgullo, la misma independencia, pero con el corazón en la mano. Una vez escribí un artículo para “Le Monde” en el que hablaba de Cimadevilla. Saber que era el barrio de los balleneros me parecía tan novelesco. Vengo de una familia en la que el mar siempre ha sido importante. Mi abuelo trabajaba en el muelle, y mi tío abuelo trabajaba de impresor en el transatlántico “France”. En Gijón veo la misma presencia fuerte del mar. No puedo vivir sin el mar.

—¿Y por qué cree que el Principado no es exactamente España?

—Vosotros tenéis algo más. Evi-

dentamente es parte de España, pero diría que es parte de algo más que España. ¡“Paraíso natural” es una definición que le va perfectamente!

—¿Qué descubrió viendo a los surfers gijoneses?

—Siempre me ha gustado ver cómo los surfers se mueven con las olas. Es un movimiento que me relaja. También hay un cierto aspecto de caballero salvaje que me atrae. En Gijón además me gustaban mucho los toldos rayados de la playa de San Lorenzo, donde las abuelas cosen hablando en asturiano, levantando la vista de tanto en tanto para vigilar a sus nietos mientras se adentran en el agua. Sueño con el día en que vea a mi hijo asturiano en la arena de la playa San Lorenzo, entrenándose a aguantar sobre la tabla, y luego ya más mayor tomando unos culinos de sidra con sus amigos y amigas en El Lavaderu, en la plaza Arturo Arias, que parece un circo romano.

—¿En Asturias se puede encontrar el verdadero “placer de estar en el mundo”?

—Sí. Con un culín de sidra y un arroz con pixín con mi bella esposa. En La Galana, por ejemplo, a dos pasos de los arcos de la plaza Mayor, los pies en el suelo cubierto de serrín para absorber el alcohol de la manzana cuyo perfume entra por la nariz con tal fuerza que me da vuel-

tas la cabeza. O en Deva, con el rumor del río, cerca de ese puente de piedra carcomido por el musgo y rodeado de esos árboles bajo cuya sombra deliciosa nos echamos a oír el agua correr. O en las iglesias prerrománicas del monte Naranco, o paseando por los pueblecitos con hórreos. Me encantan los hórreos, encaramados desde hace mil años sobre sus cuatro pilares de piedra. No se parecen a nada de lo que había conocido hasta entonces. ¡Tienen una poesía arquitectónica increíble! ¡Qué proporciones más bonitas! Me encantaría instalar un taller de escritura en uno de ellos. Hombre, habría que escribir en cucullas, o acostado... pero, ¿por qué no? Escribir, bañarme en un lago, escribir un poco más, y, de noche, ¡sidra!

—Y de qué manera influyeron en usted figuras míticas como el fotógrafo Chim o los mineros.

—Esta historia heroica y dolorosa de Asturias durante la Guerra Civil siempre me ha emocionado. Y de hecho es lo único que sabía sobre Asturias antes de venir, la revuelta de los mineros, gracias al trabajo de Chim y Capa sobre los mineros de Asturias. En “Inmersión” me gustaría rendir homenaje a ese pasado, a ese valor, a esa gente que murió por la libertad. Una visita a las minas de Mieres me chocó muchísimo. La austeridad y la nobleza de esta ciudad negra. Lo sabrá si ha leído “Inmersión”, ya que es ahí donde Paz se entrega a César. Quise que apareciera un póster antiguo de la Unión Española de Explosivos, de 1924, en el que salía una chica muy guapa, con un vestido verde, encendiendo con su cigarrillo, sonriendo, la mecha de una barra de dinamita, y al fondo se ve una explosión en un túnel. Para mí, esa es la imagen de Paz, mi asturiana explosiva, mi rebelde, mi resistente.

—Y, por último, dos apuntes más “frívolos”. ¿Echa de menos la sidra? ¿Le volveremos a ver por aquí comiendo arroz con pixín o visitando la bruma de Cangas de Onís?

—¡No es frívolo para nada! ¡Amamos un territorio porque amamos a la gente que vive en él, todo lo bueno que hay en él! Y soy muy goloso. Así que sí al arroz con pixín en Cangas de Onís, ¡pero que haga bueno! De vez en cuando también sale el sol en Asturias, ¡y entonces lo hace todo aún más bonito!

Traducción de Daniela Michel